

Cancioneros populares de Chile a Berlín

1880-1920

**Cancioneros populares
de Chile a Berlín**

1880-1920

Ana Ledezma

Tomás Cornejo

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869– Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores
Primera edición enero 2020

Este texto fue sometido al sistema de referato ciego externo

Registro de propiedad intelectual N° 305291

ISBN libro impreso: 978-956-357-203-2

ISBN libro digital: 978-956-357-204-9

Este proyecto fue financiado por el Fondo para el Fomento de la Música Nacional,
convocatoria 2015.



Coordinador colección Historia
Daniel Palma Alvarado

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño de la colección y diagramación interior
Francisca Toral

Imagen de portada: <https://www.chilecollector.com/>.
Permisos otorgados por Patricio Aguirre W. Se agradece la donación.



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Cancioneros populares de Chile a Berlín

1880-1920

Ana Ledezma y Tomás Cornejo
Estudios preliminares y selección

Agradecemos a Marcelo Loyola Avilés por la preselección de cantos y a Karen Salazar Villalobos por la transcripción de estos.

Este libro se pudo llevar a cabo con el financiamiento del Proyecto N° 80675 Fondo de la Música, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Agradecemos también el otorgamiento de una beca para realizar una estadía de investigación concedida a Tomás Cornejo por el Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI), y a las facilidades para consultar los fondos y reproducir imágenes. Nuestro especial reconocimiento a la labor de la doctora Ricarda Musser, directora del Departamento de Medios de la biblioteca del IAI y responsable del área regional que comprende Brasil, Chile y Portugal.

Hemos conservado la ortografía y la gramática de los originales en las transcripciones de los cantos.

Índice

INTRODUCCIÓN

11

CAPÍTULO I

EL VIAJE

LEHMANN-NITSCHKE Y LA COLECCIÓN DE CANCIONEROS POPULARES

15

CAPÍTULO II

EL ESCENARIO

LOS CANCIONEROS: UNA GUÍA PARA ENTENDER LA CULTURA MUSICAL DE
LAS CLASES POPULARES URBANAS EN CHILE

35

CAPÍTULO III

LA MIRADA

CANTOS EN VOZ DE MUJER: SEXUALIDAD Y NACIONALISMO
EN LOS CANCIONEROS POPULARES

73

SELECCIÓN DE CANTOS

105

SONES A LO PATRIO

107

CONTEXTO EN RIMAS

124

OFICIOS

154

CANTOS DEL CORAZÓN

186

DE LA “TRADICIÓN POPULAR”

232

MEMORIA COLECTIVA

241

CANTOS DEL “GÉNERO CHICO”

257

ÍNDICE DE IMÁGENES

273

INTRODUCCIÓN

Este libro surge del encuentro. Estábamos los dos en Berlín, investigando distintos materiales de las colecciones del Instituto Iberoamericano (IAI), cuando comenzó a dibujarse la figura de un tercer invitado a esta reunión de afinidades: Robert Lehmann-Nitsche. Su “Biblioteca Criolla” tantas veces citada para estudiar la cultura popular argentina, tendía sin proponérselo un manto invisibilizante sobre un conjunto nada desperdiable de impresos que no eran argentinos, sino chilenos. No eran pocos. Eran abundantes en páginas. Algunos remitían a melodías escuchadas, otros, a nombres ya sabidos, y otros, aun, a versos repetidos, a imprentas habituales y otras desconocidas.

Frente a tal hallazgo, nos propusimos ahondar en el contenido y el contexto de estos documentos que parecían saltar ante nuestros ojos por primera vez, pese a que los hubiéramos conocido desde mucho antes. En efecto, los cancioneros habían aparecido por aquí o por allá, sueltos en alguna biblioteca, rescatados en algún archivo, como ejemplares extraviados en más de un catálogo. Quizás fue el encontrarlos agrupados y formando un todo con cierta unidad de sentido lo que nos llevó a comprender su importancia, a apreciar tanto sus particularidades como los elementos comunes que evidenciaban y, sobre todo, las pistas sobre la cultura popular que abrían.

El principal propósito que nos motivó a la publicación de este libro fue, por tanto, realzar la riqueza de un material poco conocido y nada estudiado. Pretendíamos, hasta cierto punto, realizar una repatriación simbólica de objetos con valor patrimonial y de innegable potencial histórico, los que por entonces (2014) parecían

ser el único corpus asimilable a una colección de consulta pública existente. Como los hallazgos no son todo lo azarosos que creemos y los caminos que se bifurcan a veces vuelven a cruzarse, durante los mismos años que implementamos la investigación y el libro llegó a puerto, otras dos colecciones de cancioneros populares se dieron a conocer por queridas instituciones chilenas: una, en el Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile y otra, en el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional. Para felicidad de todas y todos, aquello que creíamos único no lo era completamente y ahora el universo de ejemplares que puede consultarse es mucho mayor.

Esto no resta interés a los impresos del IAI. Al contrario, la singularidad de ese acervo se acrecienta al pensar quiénes estuvieron detrás de su constitución. Comenzamos por reconstruir el viaje de estos documentos desde las principales urbes chilenas en el despunte del siglo XX hasta la capital alemana. Surge así nuestro afán por escrutar la figura de Robert Lehmann-Nitsche y sus compilaciones documentales, las temáticas de su interés y los lazos intelectuales con Chile que permitieron la existencia en su colección –principalmente abocada al Río de la Plata– de documentos allende los Andes. Producto de este viaje (y con un cuarto invitado, Rudolf Lenz) surge el primer capítulo.

Luego quisimos posicionar los documentos en la escena impresora de la época, establecer las relaciones vivificantes con los demás actores involucrados en la producción de literaturas populares y prácticas culturales que aún reclaman atención. Ampliamos a partir de allí nuestro rastreo a los cantos que contenían sus páginas. Surgen sonos y ritmos, letras y músicas que evidencian la circulación y el intercambio que superó todo tipo de fronteras nacionales más allá de lo que suponíamos para este tipo de producciones, enriqueciendo nuestros conocimientos sobre la transversalidad y porosidad cultural pensada entre sus páginas frágiles y perecedoras. Esta escena puede ser leída en el segundo capítulo.

Finalmente, acercamos la mirada a los discursos que contenían las letras de varias composiciones y pusimos el foco en los cantos en

voz femenina y la articulación resultante entre ellos y los discursos normativos surgidos desde el Estado, su vínculo significativo con la reconfiguración de lo nacional, para comprender el posicionamiento estratégico contenido en sus estrofas. Nuestro tercer capítulo da cuenta de esta aproximación.

Tras estos estudios preliminares, quisimos entregar una selección representativa de los cantos que habitan las hojas de los cancioneros, acompañados de una breve introducción a cada sección y de notas al pie que agregan antecedentes para comprenderlos mejor.

Les invitamos a participar del viaje, la escena y la mirada, pero sobre todo, de la escucha de nuestro pasado.

CAPÍTULO I

EL VIAJE LEHMANN-NITSCHÉ Y LA COLECCIÓN DE CACIONEROS POPULARES

Sabido es que los documentos de Robert Lehmann-Nitsche que llegaron al Instituto Iberoamericano de Berlín, se centran en sus trabajos de recopilación y materiales de investigación en el Río de la Plata, con un claro énfasis respecto a Argentina. Cuando se jubiló en el Departamento de Antropología del Museo de La Plata en 1930 y volvió a habitar en la vivienda de Innsbrucker Straße 7, Berlín, continuó escribiendo en base a lo que pudo recolectar durante su residencia de casi treinta y tres años en el país sudamericano, hasta su muerte el 8 de abril de 1938. Si se considera la Biblioteca Criolla, solamente una sección de su vasto legado, la mayoría de impresos ahí reunidos es, en efecto, rioplatense. Destaca, por tanto, la presencia de 71 folletos de poesía y cancioneros publicados en Chile, además de una cantidad menor de ejemplares editados en Perú y Bolivia.

No hay certeza respecto al interés de Lehmann-Nitsche por esos documentos chilenos. Puede aventurarse que, a diferencia de otros fenómenos culturales que involucraron a ambos países australes, en el caso de los impresos el foco no estuvo puesto en los intercambios lingüísticos y culturales fruto del desplazamiento a través de las –por entonces– lábiles fronteras nacionales¹.

El acto de la recolección, en este caso particular, no fue por mano propia. Para comprender cómo llegó a propiedad de Lehmann-Nitsche esa nada despreciable cantidad de impresos chilenos que exhiben cierta unidad en su formato y contenido, hay que

¹ Canio, Margarita y Pozo, Gabriel. *Historia y conocimiento oral mapuche: sobrevivientes de la "Campana del Desierto" y "ocupación de la Araucanía" (1899-1926)*. Santiago: Ocho Libros editores, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2013.

ampliar la mirada hacia las redes de colaboración y el intercambio científico entre colegas europeos afincados en tierras de América Latina. Incluso más, colegas y connacionales. Los folletos y cancioneros chilenos llegaron hasta la ciudad de La Plata por el gesto amistoso de Rudolf Lenz.

El mismo problema llamó la atención de la investigadora argentina Olga Fernández Latour hace ya medio siglo. Sin embargo, ella intentaba rastrear la existencia de “hojas sueltas” en el fantástico acervo reunido por Lehmann-Nitsche, como parte de un estudio sobre dicho formato impreso entre las prácticas de la poesía popular rioplatense. Este es un acápite poco explorado hasta la fecha, al contrario de lo que sucede al poniente de la cordillera de los Andes, campo fértil tanto de las propias hojas sueltas o pliegos de poesía impresa, como de su estudio.

Los rastros de su indagatoria condujeron a Fernández Latour a un pequeño conjunto de 14 hojas que, habiendo sido reunidas por Lehmann-Nitsche, terminaron en poder de Lenz. Este, vecindado en Santiago de Chile desde 1890, destacado lingüista, filólogo y pedagogo (añadiríamos hoy certeramente antropólogo, entre otras filiaciones) de la escena intelectual chilena, fue asimismo quien inició el estudio de la literatura de cordel –denominación que hoy comienza a debatirse–, conocida genéricamente en Chile con el nombre de Lira Popular. Lenz publicó en 1895 un texto seminal sobre el tema, “Über die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile. Ein Beitrag zur chilenischen Volkskunde” (traducido y editado en castellano en 1919 en *Anales de la Universidad de Chile* bajo el título “Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al Folklore Chileno”) y, tanto más importante, formó una colección de hojas sueltas que comenzó a recopilar al poco tiempo de haber arribado al país.

Según Fernández Latour, Lehmann-Nitsche envió las valiosas hojas sueltas editadas en Argentina a su colega en tierras chilenas, quien se mostraba, igual que él, apasionado por la cultura popular de su propio país receptor, “como parte de ‘regalos periódicos’ (o

tal vez canjes) de materiales que entre ellos se acostumbraba”. Los ejemplares datados se sitúan entre 1905 y 1907. Es casi imposible saber cuándo fueron enviados a Santiago o bien si Lenz proyectaba algún estudio comparativo y con tal fin las archivó, como conjeturaba la profesora Fernández Latour, quien añade: “Muertos ambos investigadores en 1938, tales piezas fueron conservadas por los actuales miembros de la familia Lenz residentes en Chile y entregadas al distinguido estudioso trasandino Manuel Dannemann quien, conociendo nuestro interés por este tipo de composiciones, ha tenido a bien obsequiárnoslas”².

Lehmann-Nitsche intervenía activamente en los círculos y actividades intelectuales argentinas y latinoamericanas. Fruto de su participación en el *Primer Congreso Científico Latinoamericano* (Buenos Aires, 10-20 abril de 1898), tomó contacto con Rudolf Lenz, comenzando una relación cuyos decursos podemos rastrear a través de las cartas intercambiadas entre ambos. Es especialmente significativa la epístola del 27.04.1900 cuyo encabezado hace patente la transformación de los vínculos académicos a personales, al cambiar el vocativo de “colega” a “amigo”. En esta misma carta encontramos el primer testimonio del intercambio de materiales entre ambos: “Adjunto una lista de poesía popular argentina que poseo y que en este momento (azul) tengo dobles. De su amable envío [...]. ¿Desea usted poesía popular chilena...?”³.

La contraparte del intercambio implicó el envío hacia Argentina de ejemplares de poesía popular en formato de folleto, impresos en distintas localidades chilenas. La mayoría de ellos corres-

² Fernández Latour, Olga. “Poesía popular impresa de la Colección Lehmann-Nitsche”. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*. Nº 5, Buenos Aires: Secretaría de Estado de Cultura y Educación, 1964-65, pp. 208 y 209.

³ En: Nachlass Robert Lehmann-Nitsche, Korrespondenzen: Briefe von Rodolfo [Rudolf] Lenz an Robert Lehmann-Nitsche, Ibero-Amerikanisches Institut, Preußische Kulturbesitz, Signatur: N-0070 b 420. El IAI custodia 32 cartas enviadas por Lenz a Lehmann-Nitsche. El texto original en alemán es el siguiente: “anbei eine liste der argentinischen volkpoesie, die ich besitze und z.T (blau) Doppelt habe. Von Ihre freundliche sendung [...] Wunschen Sie chilenische volkpoesie...?”. Del encabezado: “Herr Kollege” pasa a “Werter Freund!”. Traducción propia.

ponde a cancioneros, como se verá en el presente libro. Durante la época, junto a las compilaciones poéticas de los vates populares, esta era una modalidad editorial muy común, que se avenía a la perfección con los ejemplares contemporáneos editados en Buenos Aires, Rosario o Montevideo, recogidos por Lehmann-Nitsche y que integran su Biblioteca Criolla. ¿Habrà sido Lenz, personalmente, quien adquirió los cancioneros editados a lo largo de Chile? ¿O los consiguió a través de otros colaboradores chilenos (estudiosos, cultores, “informantes nativos”) al tanto de sus intereses? ¿O, por fin, el tren y los sistemas de suscripción y venta de fines del siglo XIX los llevaron hasta él?



Figura 1: Portada de un ejemplar de la Biblioteca Criolla con el timbre de Rudolf Lenz.

Una serie de características formales y de contenido emparentan los folletos de poesía popular o cancioneros publicados en Chile y Argentina. Amén de su factura material y tamaño portátil, se encuentra un número muy variable de páginas, la inclusión de textos de muy diverso origen (donde la autoría o el reconocimiento creativo no eran fundamentales de la manera como se conciben hoy), la adaptación de canciones y textos conocidos a la contingencia o los personajes de actualidad, y un largo etcétera. En uno y otro país se aprecia la puesta en juego de un producto editorial concebido para llegar a un público lo más amplio posible, en tanto estrategia de empresas que aunaban un giro interrelacionado de taller tipográfico, imprenta moderna, librería, editorial y periódico: una suerte de emporios de tamaño mediano o reducido, como Andrés Pérez en Buenos Aires y Carlos Lathrop o Juan Bautista Peralta en Santiago, que propendían a construir su propio público consumidor entre sectores sociales donde la lectura era una competencia de aprendizaje reciente y que hacia 1910 estaba en pleno crecimiento. El acceso a estos materiales no se restringió a aquellos iniciados en las competencias lectoras, sino que la naturaleza audible de sus contenidos –escritas para ser cantadas, recitadas o pagadas– posibilitaba que estas composiciones y el amplio espectro de la literatura popular impresa en el periodo, llegasen a los “viejos oyentes” y no solo a los “nuevos lectores”⁴. A ese nicho apuntaba también el recurso gráfico de las imágenes que ilustraban las portadas de los folletos, notorio en el caso del circuito editorial argentino, de mayor parque y diversificación, pero apreciable asimismo en la intención de las tipografías santiaguinas más modestas que imprimían, como antología o compendio, las poesías y canciones de los poetas populares.

Ahí estribó, tal vez, la atracción de Lehmann-Nitsche por tales impresos eventuales chilenos. Este manifestó un interés claro por

⁴ García, Miguel. *Etnografías del encuentro. Saberes y relatos sobre otras músicas*. Buenos Aires: Del Sol, 2012, p. 114.

las prácticas y los gustos musicales de las contemporáneas clases trabajadoras argentinas. En 1905 grabó al menos a 33 músicos populares, principalmente de La Plata, para un estudio que quedó inconcluso y del cual subsistieron notas inéditas además de los cilindros de cera con el registro sonoro⁵. Es de notar la manera en que el científico alemán utilizó los recursos tecnológicos por entonces considerados más apropiados para recoger las “muestras” del objeto de estudio que proyectaba. La captura de voces, instrumentos y melodías sudamericanas, sin embargo, no estaba destinada solamente al análisis y la escucha personal del recolector. Según constata Miguel García (2012), la intención de aquel era investigar la música de una sociedad periférica desde una perspectiva eurocéntrica. Así, el fonógrafo se transformó simbólicamente apuntando ya no solo a captar la música y sonidos de *los otros* –músicos de extracción popular– sino apropiarse y controlar los sonidos de la otredad desde el lugar del observador científico y europeo, doble espacio de distancia significativa⁶.

Esta distancia se amplía a través del viaje físico de los cilindros de cera. Su destino era el Instituto de Psicología de la Universidad de Berlín, donde estudiosos de distintas disciplinas compartían una visión evolucionista de la actividad musical humana, la cual iría desde formas simples a formas complejas, y cuyo cenit se encontraría en la música académica europea. “La intención de Lehmann-Nitsche fue poner a disposición de los berlineses expresiones que reunieran las condiciones suficientes para ser parte de la materia prima de sus elucubraciones, ya que se trataba de una ‘música exótica’, o lo que es lo mismo, de una ‘música remota’, definición que esta adquiriría en relación con la centralidad que los científicos

⁵ García. *Etnografías...*, op. cit., p. 116.

⁶ García, Miguel. “Un oído obediente (y algunas desobediencias)”. En: Brabec de Mori, Brand; Lewy, Matthias y García, Miguel (eds.). *Estudios Indiana*. N° 8 (2015): “Sudamérica y sus mundos audibles. Cosmologías y prácticas de los pueblos indígenas”. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut / Gebr. Mann Verlag, p. 206.

Europeos adoptaban en su geografía imaginaria⁷, geografía jerárquica que conformaba “experiencias coloniales de audición; una suerte de encuentro auditivo entre los centros y sus periferias”⁸. Esta verticalidad en la construcción del objeto de conocimiento era reforzada con la búsqueda del origen de la música europea a partir del evolucionismo ficcional y colonizante, transversal a las producciones intelectuales del periodo, fueran estas realizadas por extranjeros –viajeros o avecindados– o por americanos.

Al respecto, autoridades, académicos e intelectuales criollos de ambos lados de la cordillera no solo sostenían un franco desinterés por las producciones y expresiones de la cultura popular, sino que las observaban con desdén, haciéndose parte de lo que Enrique Dussel denominó “posiciones ideológicas adoptadas ‘desde Europa’”⁹, refiriéndose al lugar de enunciación de los sujetos más que a su nacionalidad. El “desde” implicaba, por tanto, la apropiación del paradigma estético y valorativo europeo, conformando un “nosotros civilizado” y un “otro primitivo”, inferior. Ni siquiera las instituciones pertinentes, como la Biblioteca Nacional Argentina, las consideraron dignas de resguardo y conservación, menos aun en tanto objetos de investigación, cuestión que motivó el envío de Lehmann-Nitsche de una segunda remesa de registros sonoros a Berlín en 1918¹⁰.

Lenz parece haber sido un poco más reacio al desarrollo tecnológico e incorporar los artilugios de reciente invención entre las herramientas del etnólogo o el lingüista. En una carta dirigida a su par en Argentina, fechada el 15 de junio de 1903, afirmó: “Todavía no tengo mucha esperanza en los fonógrafos. Aún trabajan demasiado mal. Pero tampoco están de más”¹¹. En sus prácticas de

⁷ García. *Etnografías...*, op. cit., p. 117.

⁸ García. “Un oído obediente...”, op. cit., p. 201.

⁹ Dussel, Enrique. “1492: análisis ideológico de las diferentes posiciones”. En: Meléndez, Guillermo. *Sentido histórico del V Centenario (1492-1992)*. San José: DEI, 1992, p. 17.

¹⁰ Bilbao, Santiago. *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*. Buenos Aires: Ed. La Colmena, 2004, p. 18.

¹¹ 15.03.1903. En: Nachlass Robert Lehmann-Nitsche, op. cit. Traducción propia.

recopilación y búsqueda para formar aquello que Jorge Pavez denomina como su propio “archivo antropológico”¹², Lenz se fio más de la observación directa y sus capacidades para apuntar *in situ* lo medular de prácticas culturales fugaces, como las musicales, amén de transcribir las letras y consignar aspectos fundamentales de pronunciación, entonación e intenciones expresivas de músicos, cantoras, cantores y concurrentes, dando cuenta no solo de la experiencia auditiva –como quien escucha una grabación fonográfica en Berlín– sino de los ámbitos contextuales y vívidos de la *performance*, de la experiencia que sacudía lo archivístico y museográfico a sus prácticas de recopilación, transformando el objeto de investigación en sujetos de carne y hueso. A ese respecto, resulta muy instructivo un riquísimo material inédito, hasta hace pocos años, de sus pesquisas sobre las mujeres que cantaban en los lugares de sociabilidad popular festiva¹³. Las celebradas cantoras chilenas eran parte de un oficio arraigado y con muchas exponentes que maravillaron al lingüista, distanciándose de la apreciación de lo bello en tanto mimesis de lo conocido (europeo) y generando una “desobediencia estética”¹⁴, apreciación que, sin embargo, no deja de estar determinada por categorías eurocéntricas.

Lenz mantuvo un horizonte de expectativas similar a Lehmann-Nitsche respecto a su trabajo académico, sabiendo que sus referencias y sus potenciales interlocutores no estaban a este lado del Atlántico, sino en Europa y, en particular, en Alemania¹⁵. En una carta de junio de 1900, donde se extiende sobre sus indagaciones musicales, Lenz escribió a su corresponsal:

¹² Pavez, Jorge. *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015.

¹³ Salinas, Maximiliano y Navarrete, Micaela. *Para amar a quien yo quiero. Canciones femeninas de la tradición oral chilena recogidas por Rodolfo Lenz*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Dibam, 2012.

¹⁴ García. “Un oído obediente...”, op. cit., p. 203.

¹⁵ Estados Unidos también fue una referencia académica importante para Lenz, tanto en materia lingüística como antropológica. Véase Velleman, Barry. “La imagen y los ecos del lingüista profesional: La correspondencia de Rodolfo Lenz”. En: *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*. Vol. 46, N° 1. Concepción: Universidad de Concepción, 2008, pp. 11-28.